

# opinión



Ricardo Rosselló Nevares, Ph.D.

## Status quo de la Salud IV: La medicina moderna

Vacunas contra el VIH, la tuberculosis, el cáncer y hasta para la adicción a las drogas... Medicinas hechas a la medida del paciente... Pruebas de sangre y visitas del médico en la casa por medio de una computadora... Prevención de enfermedades, años antes de aparecer el primer síntoma... Trasplantes de corazón, hígado o riñones hechos de las propias células del paciente...

Algunos de estos tratamientos pueden parecer ciencia ficción, pero la realidad es que son sólo algunas de las próximas tecnologías que se desarrollan actualmente en Estados Unidos y alrededor del mundo para mejorar nuestra calidad de vida. Y, aquí en Puerto Rico tenemos todos los elementos que nos dan el potencial de insertarnos plenamente como participantes activos en el desarrollo de estas avanzadas tecnologías médicas.

Para que una sociedad pueda incurrir en el desarrollo de esta plataforma tecnológica se necesitan varios elementos: (1). Inversión, apoyo del gobierno; (2). Infraestructura para desarrollar el ecosistema tecnológico; (3). Cultura de desarrollo.

La lista de los países que más invierten en desarrollo de tecnologías emergentes es como sigue: EE.UU., China, Japón y Alemania (RDMAG.com). No es casualidad que ésta sea la misma lista de los poderes económicos más grandes del mundo (CIA World Book). Estos países han comprendido que el modelo económico que cobra vigencia en el mundo es uno donde se enfatiza el desarrollo del individuo, el pequeño comerciante, y el innovador en el campo de la tecnología y la medicina moderna. Al igual que otros factores como lo son el agua, la sanidad y la prevención, la medicina moderna es otro indicador que determina cuán saludable es un pueblo. Por lo tanto, tampoco es casualidad que tres de estos países están considerados entre los 10 más saludables del mundo (Forbes).

Pero, ¿cómo insertamos a Puerto Rico en este entorno tecnológico? Se comienza desarrollando una plataforma que fomente un ecosistema productivo (refiérase a la gráfica). Se puede crear una simbiosis entre el gobierno, el sector académico y la industria privada, con miras a incentivar al empresario innovador que genere trabajos con las soluciones para la salud que desarrolla. Para alcanzar esta meta hay que crear un mecanismo donde los estudiantes y académicos puedan patentizar, producir y llevar al mercado sus innovaciones. Segundo, hay que cambiar el sistema universitario fundamentalmente. El espacio aquí no nos permite abundar sobre esto, pero un punto clave es el de reenfoque el presupuesto de investigación en aquellos científicos que están produciendo un mayor número de adelantos. Por último, se necesita crear una cultura de innovación y autogestión, con énfasis en

el individuo que quiere resolver problemas. Obviamente, una iniciativa como ésta es complicada y depende de muchos factores, pero podemos empezar a propulsarla mediante competencias auspiciadas por el gobierno u otras actividades que propongan soluciones basadas en la ciencia y tecnología a distintos problemas. Necesitamos iniciativas que exalten al innovador y al pequeño empresario que genera nuevos y mejores trabajos, que protejan la propiedad intelectual y faciliten mayor acceso a la tecnología a la población en general.

Existe una pequeña entidad que, por diseño, está compuesta por dependencias del gobierno y entes no afiliados al gobierno. Esta entidad se

gado a las salas de investigaciones de las grandes universidades, cambió la manera en que nos comunicamos, como también la manera en que generamos empleos y consumimos productos. Los países que se prepararon para esta bonanza, capitalizaron y prosperaron. Países como Japón, EE.UU. y Singapur fueron centros para el desarrollo tecnológico, y por ende, imanes de talento.

El futuro de la tecnología apunta no sólo a mejorar esa capacidad, sino a cómo mejorar nuestra condición humana y cómo enfrentar retos emergentes. Esto incluye diseñar productos para proteger el ambiente, generar nuevos mecanismos de energías renovables, nuevas herramientas de comunicación y prevención de crimen, entre otras. Pero, uno de los sectores de mayor servicio para mejorar, tanto nuestra humanidad como nuestra economía y salud, será la medicina moderna. Para aprovechar esta oportunidad al máximo, tenemos que hacernos partícipes en su desarrollo. Y por tanto, necesitamos proveerle al puertorriqueño las herramientas que le permita lograrlo.

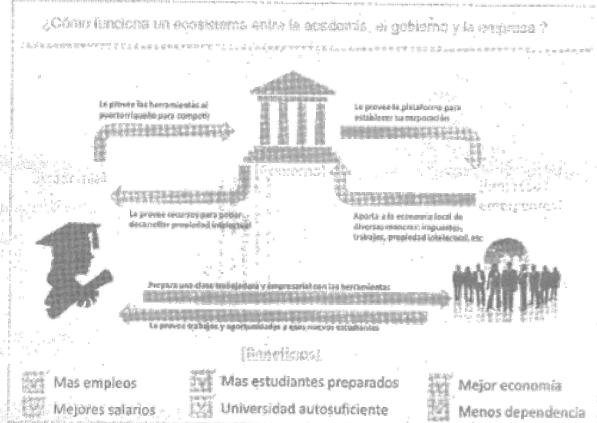
Si no implementamos los mecanismos hoy, no le sacaremos máximo provecho a esta nueva ola de avance tecnológico que se avecina. En el pasado, por nuestra condición colonial y nuestra mentalidad de dependencia, hemos siempre esperado que otros sean los

entes de innovación y creación; mientras que nosotros nos quedamos sólo como consumidores de esos descubrimientos. Tenemos entonces que cambiar nuestra cultura de dependencia a una de empoderamiento, para proveerle una plataforma, tanto a nuestros médicos, empresarios y otros profesionales, para que sean ellos los que creen ese impacto positivo sobre nuestra sociedad, de la misma forma que el Internet cambió el mundo en los 90.

¿Por qué no generar las medicinas del futuro aquí mismo en Puerto Rico? ¿Por qué un puertorriqueño no puede ser el que encuentra la cura al SIDA, al cáncer o a la adicción? ¿Por qué no podemos crear aquí los primeros riñones con células madre?

Con el exceso de talento que tenemos en la Isla, junto a esta plataforma de desarrollo vanguardista, no me cabe duda, que para Puerto Rico, lo mejor, está por venir.

<http://facebook.com/rossello.nevares>



conoce como el Fideicomiso de la Ciencia y la Tecnología, el cual todos debemos apoyar. Aunque tienen un presupuesto muy limitado, el Fideicomiso está dándole fondos a individuos innovadores para que desarrollen sus tecnologías en Puerto Rico y generen nuevos empleos aquí. El Fideicomiso de la Ciencia y la Tecnología compone una visión de obras grandes con miras hacia el desarrollo económico y social de Puerto Rico. Una de ellas es el concepto de la Ciudad de la Ciencia, donde se crearán alianzas entre el Recinto de Ciencias Médicas y otros sectores académicos, con pequeñas y medianas compañías que quieran desarrollar tecnologías de vanguardia. Esta medida está en manos de nuestros legisladores, y, de ser aprobada, proveerá un inicio indispensable para preparar a los puertorriqueños a adentrarse en este campo tan prometedor.

Este tipo de inversión en tecnologías visionarias no es nada nuevo. Para los años 90, la tecnología impactó muchísimo nuestra manera de vivir. El Internet, que en un principio estaba rele-